

## Dalírio: arte y locura

Roberto Marín Villalobos<sup>1</sup>

Soy un delirio viviente y controlado. Yo soy porque deliro, y deliro porque soy. La paranoia es mi misma persona, pero dominada y exaltada a la vez por mi consciencia de ser. Mi genio reside en esta doble realidad de mi personalidad; este maridaje al más alto nivel de la inteligencia crítica y de su contrario irracional y dinámico. Derribo todas las fronteras y determino continuamente nuevas estructuras de pensar.

Dalí, *Confesiones inconfesables*.

«Dalírio», es necesario un neologismo para nombrar esa peculiar mixtura entre arte y locura. Contiene el apellido del célebre español Salvador Dalí encuadrado en un homófono a delirio. No es solo delirio, no es solo Dalí. Espero poder acercar con estas palabras a la experiencia de aproximarse, toparse, quizá chocar con el creador de la paranoia-crítica.

La psicología, entre otros campos, ha pretendido poner bajo su lente diversas figuras y obras artísticas con el objetivo de analizar un sinfín de elementos: personalidad, estructuración psíquica, psicopatología, biografía, vías y recursos de exclamación psíquica -catarsis-, significados y/o sentidos «ocultos», entre otros. La tesis sobre *Diario de un genio* en la cual pude estudiar con Dalí sobre su método paranoico-crítico buscó algo distinto (Marín, 2013). Fue complejo, pues con esta intención se hizo necesario trascender -en buena medida- lo académicamente entendido como psicología, sin dejar de ser aún así un estudio sobre la psique<sup>2</sup>. La relación entre *logos* y sinrazón devino tensión, sin embargo la segunda reclamó un poco más de espacio, un espacio que cada vez se ve más reducido al interior de la psicología, producto de la «PsicoLogía» imperante.

---

<sup>1</sup>Licenciado en Psicología y egresado de la Maestría en Teoría Psicoanalítica, ambas de la Universidad de Costa Rica.

<sup>2</sup>Valga destacar que si se menciona trascender en algunos puntos lo académicamente entendido como psicología no se hace en un sentido de superación, sino de extensión horizontal con otros campos de discusión para un enriquecimiento compartido.

Dialogar con Dalí desde la psicología con una pretendida abstención en el uso de terminología nosográfica o personalista fue una apuesta por efectuar una alianza que depara en algo distinto al monólogo conceptual urobórico en el que incurren numerosos y valiosos esfuerzos universitarios. Esta serpiente que engulle su propia cola es una metáfora con la que me he topado no pocas veces, es precisamente un asunto epistemológico: llegar con un marco teórico cerrado a «analizar» cierto objeto de estudio ya sabiendo lo que se va a encontrar. Esto también ocurre en la clínica, teniendo un aparato nosológico (DSM's por ejemplo) ya definido, tenemos categorías antes que sujetos.

La postura epistémica fue distinta, fue de escucha al arte, a Dalí, a la locura que él mismo decía lo recorría. Asumir esa postura no fue fácil, a pesar de existir cierta tradición<sup>3</sup>, ya que implica colocar a Dalí como teórico, como alguien con una propuesta digna de ser escuchada, como autor, precisamente *autorizado* para hablar sobre las diversas y variadas facetas de su locura.

Hilvanando con otras de estas hebras, la principal costura que presento es sobre el delirio. No haré una exposición romántica -ni espero dramática- sobre las tensiones entre arte y locura en lo que respecta al delirio en y para Dalí, pues es una relación bastante compleja, y en el centro de dicha complejidad precisamente se ubica su método paranoico-crítico<sup>4</sup>.

Este método, a través de su componente paranoico-delirante, influye en la interpretación de la realidad, pero también en su conformación misma, en la percepción, en la valoración, en la toma de decisiones, en el amor... en la vida. Es una inquietud para que lo real sea más que lo tangible. No es casualidad que el contexto del inicio y auge del movimiento surrealista sea cercano a la Primera y Segunda Guerra Mundial, fue una pesadilla para la civilización a partir del sueño del gran progreso de la modernidad; otra realidad era necesaria... la vanguardia artística fundada por André Bretón respondió.

---

3Por ejemplo desde el psicoanálisis, el interés de Freud a la cultura no fue únicamente para corroborar sus ideas, sino también para encontrarlas. “Pero lo que le interesaba era evidentemente su propia teoría, no mi personalidad” (Dalí y Parinaud, 1975, p. 176).

4Para una (in)definición del mismo propuse en mi tesis más bien una imagen: objeto surrealista. Lo anterior respetando las palabras de su creador: “Hace ya treinta años que lo inventé y que lo practico con éxito, aunque hasta ahora no sepa muy bien en qué consiste exactamente” (Dalí, 2005, p. 240).

Respecto a esta urgencia por el cambio -en dimensiones que, sin dejar de estar articuladas, van de lo político/global a lo subjetivo/biográfico- extraigo dos conclusiones de mi investigación:

Uno. El grado delirante de la paranoia es una radicalización de la necesidad de cambio, de la urgencia por la no repetición, llegando de esta manera a diluir la frontera de lo supuesto como intrapsíquico de la realidad externa de quien delira. En lo dilucidado en *Diario de un genio* el delirio más bien parece ser una forma casi basal de articulación entre la percepción y la interpretación de realidades, pero que sin embargo sí encuentra en lo delirante una vía para la transformación de estas.

Y hablando de límites...

Dos. Dalí parece establecer un límite a su locura, en la que la «auténtica locura» o figura del «auténtico loco» se relacionan al ámbito psicopatológico, pero bajo otros estándares. ¿Cuáles serían? En este punto radica mucho de la genialidad psíquica daliniana, mientras los saberes sobre lo psíquico en general alertan sobre el delirio -por ejemplo- como una línea en la que se entra a un dominio patológico, Dalí parece no tener mayores problemas con ello<sup>5</sup>, mientras que otras experiencias sí le representan una crisis, como la ocurrida en el momento en que su amigo Roussel se suicidó. Gracias a cierta lectura apegada a las palabras del autor, se dilucidó que Dalí menciona la locura como debilidad y que posee bordes, ahora se puede vislumbrar que dichos bordes existen, pero no son comunes para todos, y mucho menos siguiendo *Diario de un genio* para Dalí: “los asnos quisieran que yo siguiera los consejos que doy a los demás. Es imposible, puesto que soy radicalmente distinto...” (2005, p. 147).

Gracias a su delirio no enloquece, logra amaestrar críticamente el torrente paranoico, sin domesticar ni amansar. Incluso comparte su experiencia a nivel teórico. Tuvo

---

<sup>5</sup> Siguiendo la interrogante de Dalí “Además, ¿acaso no he superado, gracias a una estrategia angélica (y por tanto genial), las amenazas no veladas de mi locura, que culmina en el sueño filosófico y eufórico de los cisnes explosivos?” (2005, p. 215), ¿se podría entonces contar lo delirante como una amenaza superada de su locura? Quizá, pero también puede ser sólo en parte, cabe recordar lo expuesto sobre los planteamientos de Lacan (1997) sobre el delirio, en el sentido que no son formaciones catabólicas sino que se trata de una *tapicería* que envuelve un vacío estructural y estructurante, recubriendo una vacuidad.

encuentros con numerosos intelectuales de la época, entre ellos destacados psicoanalistas, Freud uno de ellos, Lacan otro. Sobre este último -cuando aún no era tan famoso- Dalí comenta:

Mucho antes de haber leído, en 1933, la admirable tesis de Jacques Lacan (*De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*), tenía perfecta consciencia de cuál era mi fuerza. Gala me había exorcizado, pero la intuición profunda de mi calidad genial estaba ya presente desde siempre en mi espíritu y en primer lugar en mi obra.

Lacan ilustró científicamente un fenómeno oscuro para la mayor parte de nuestros contemporáneos -la expresión paranoia- y lo definió de manera exacta. La psiquiatría, antes de Lacan, cometía un burdo error a este respecto: pretendía que la sistematización del delirio paranoico se elaboraba «después» y que este fenómeno debía ser considerado como un caso de «locura razonante». Lacan demostró lo contrario: el delirio es una sistematización en sí mismo. Nace sistemático, elemento activo decidido a orientar la realidad alrededor de su línea dominante. Es lo contrario de un sueño o de un pasivo automatismo frente al movimiento de la vida. El delirio paranoico se afirma y conquista. Es la acción surrealista lo que trasvasa el sueño y el automatismo a lo concreto; el delirio paranoico es la misma esencia surrealista y se basta con su fuerza. (Dalí y Parinaud, 1975, pp. 203-204)

Surgen algunas interrogantes: ¿Es locura tomar en serio a un loco? ¿No es psicología si se toma en serio al arte?

Dalí no fue el único en afirmar que sus ideas por otro, Freud en su texto *Puntualizaciones psicoanalíticas en torno a un caso de paranoia* (Dementia paranoides) *descrito autobiográficamente*, de 1910, que curiosamente utiliza memorias autobiográficas de Daniel Paul Schreber -a quien inscribió como *padeciente* de paranoia delirante, afirma algo similar:

Puedo aducir el testimonio de un amigo y colega en el sentido de que yo he desarrollado la teoría de la paranoia antes de enterarme del contenido del libro de

Schreber. *Queda para el futuro decidir si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera, o el delirio, más verdad de lo que otros hallan hoy creíble* [destacado propio] (1910, p. 72).

Leemos pues a un Freud paranoizado, pero también a un Freud al tanto del lugar del delirio en el pensamiento humano. Termino invitando leer a Dalí, no solo apreciando su obra visual, sino valorando su trabajo escrito.

## Referencias bibliográficas

- Dalí, S. y Parinaud, A. (1975). *Confesiones inconfesables*. Barcelona, España: Editorial Bruguera.
- Dalí, S. (2005). *Diario de un genio*. Barcelona, España: Tusquets Editores.
- Freud, S. (1910/1986). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente. *Obras Completas*. Tomo XII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Marín, R. (2013). *El método paranoico-crítico: Creación y locura en Diario de un genio de Salvador Dalí*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.